



APROPIACIÓN DE UN ESPACIO PERDIDO

Una breve reflexión sobre la pérdida y apropiación del espacio del Manicomio General de la Castañeda

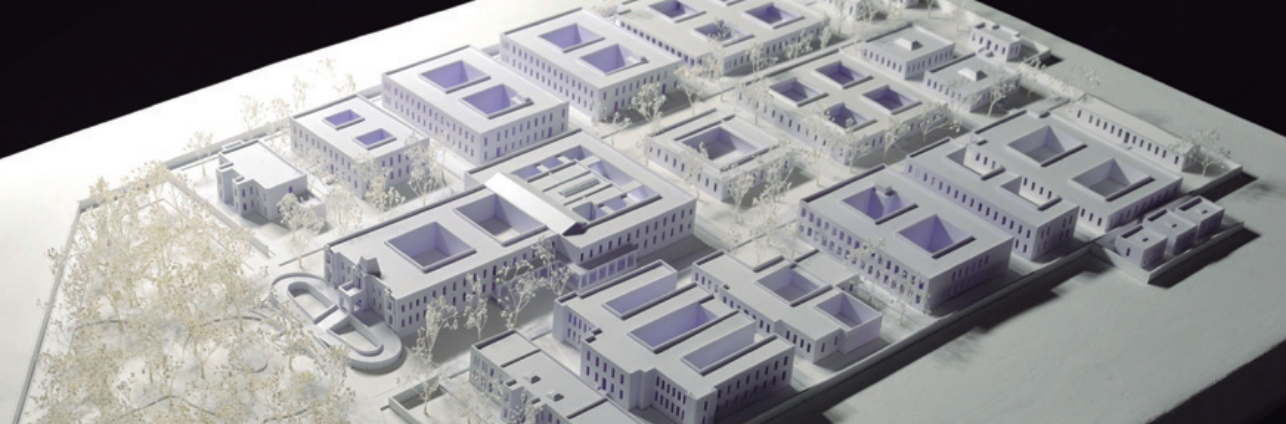
¿Es posible la apropiación de un espacio que ya no existe?
¿Se puede reconstruir y comunicar un lugar que sólo está en la memoria?
El presente ensayo busca reflexionar sobre las distintas posibilidades de apropiación de los sujetos sobre los espacios que habitan, sobre aquellos espacios que ya no existen físicamente, pero que guardan un gran valor simbólico, como el caso del Manicomio General La Castañeda, demolido en 1968.

ANTECEDENTES

El presente proyecto surge hace dos años a partir de un sueño (o pesadilla) en que me descubro en el umbral del Manicomio, no se sabe qué hago allí, ni en qué condiciones me encuentro. Así emprendo una investigación sobre la institución psiquiátrica más importante en la historia de México, el Manicomio General La Castañeda, con la intención de dar voz a los sujetos que vivieron recluidos gran parte de sus vidas en él. Este hospital psiquiátrico se estableció en 1910, bajo la iniciativa de Porfirio

Díaz, para conmemorar el centenario de la Independencia de México¹, dentro de su plan de modernización y fue la institución más importante en su tipo durante todo el siglo xx. En 1968, el gobierno de Manuel Díaz Ordaz decidió cerrarlo y enviar a los pacientes psiquiátricos a distintas granjas ubicadas fuera de la ciudad, como parte de su programa de limpieza, ya que la ciudad sería sede de los Juegos Olímpicos.

Del espacio no queda nada, sólo los testimonios del personal que laboró y



vivió ahí. El complejo fue demolido y la fachada de estilo francés vendida como escombros y reconstruida en una propiedad privada en el municipio de Amecameca, del estado de México. También sobreviven más de 61 mil expedientes que conforman el Archivo del Fondo del Manicomio General e ilustran la lógica de clasificación e inventario de la institución.

El archivo se localiza en lo que fuera el Antiguo hospital para mujeres dementes, conocido popularmente como La Canoa, en la calle de Donceles, en la ciudad de México. En este sitio he encontrado distintos restos documentales y materiales: desde los nombres de quienes fueron trasladados el día del cierre del hospital, en 1968, antes de su demolición, hasta cartas escritas por pacientes (algunas que jamás llegaron a sus destinatarios). También he rastreado los restos de la fachada principal del edificio y he descubierto varios videos documentales de la época que forman parte de las piezas del rompecabezas que integran este proyecto.

La Castañeda fue demolida en el año de 1968 y los enfermos reubicados bajo las órdenes del presidente en turno, Gustavo Díaz Ordaz. El proyecto se conoció oficialmente como Operación

Castañeda y tuvo una duración de cuatro años, de 1965 a 1968. El último día de actividades fue el 28 de junio de 1968.

El espacio del manicomio la Castañeda hoy es ocupado por el conjunto habitacional Torres de plateros, un centro comercial y la Preparatoria No. 8 de la UNAM. Sin embargo, la mayoría de los residentes de estos espacios desconocen el pasado del lugar en que habitan.

No obstante, el manicomio sigue presente en la memoria de las personas que lo habitaron: médicos, enfermeras, personal de limpieza, voluntarios y usuarios que aún viven y dan testimonio de ello. Para estas personas el espacio que habitaron sigue presente en sus vidas, podríamos decir que el espacio se apropió de ellos, de sus recuerdos.

En algunas entrevistas que realicé al personal médico se evoca al manicomio como una pequeña ciudad, donde vivían juntos enfermos y médicos. En algunos casos me contaron de enfermos que no habían tenido nunca otro hogar más que el manicomio, por lo que se consideraban ciudadanos del manicomio, es decir, se habían apropiado del espacio y lo habían hecho suyo al grado de no reconocer otro lugar de origen.

El espacio de la Castañeda no sólo les brindo un lugar donde vivir sino también una identidad, el espacio de la Castañeda, entendido como un territorio, fue el referente que les ayudo a orientarse y a encontrar un lugar en el mundo, como lo ejemplifica E. Pol en su texto *La apropiación del espacio*:

El ser humano, como la mayoría de otros seres animales necesita marcar su territorio, aunque sea de forma sofisticada. Necesita sus referentes estables que le ayuden a orientarse, pero también a preservar su identidad ante sí y ante los demás. Identidad y pertinencia, privacidad e intimidad, ser causa y a su vez dejarse llevar por sus referentes..., constituyen la clave de la creación y la asunción de un universo de significados que constituyen la cultura y el entorno del sujeto, fiscalizado a través del tiempo en un espacio “vacío” que deviene un “lugar” con sentido. Es lo que llamamos apropiación².

Para alguno de ellos era indispensable crear vínculos con un espacio y con sus semejantes, cabe señalar que la mayoría de los internados habían llegado ahí por abandono más que por un diagnóstico clínico y fue en la Castañeda donde encontraron un hogar, a pesar del hacinamiento.

El caso de los médicos y enfermeras es diferente: el manicomio representaba un lugar de trabajo donde no sólo ejercían su profesión sino que además era un espacio de aprendizaje. Muchas generaciones de psicólogos, psiquiatras y enfermeras estudiaron ahí, el manicomio representaba desde sus inicios un lugar para aprender y experimentar. Cabe señalar el caso del Pabellón piloto, donde muchas generaciones de médicos se formaron.

Al platicar con algunos de ellos, residentes durante la última etapa del manicomio, se nota en su discurso como éste se apropiaba

de ellos. Los médicos no vivían ahí, sin embargo, el manicomio los marcó de por vida, el espacio aún sigue presente en su memoria. Al respecto E. Pol nos dice en su texto sobre las distintas formas de apropiación y la alienación que se dan en la vida cotidiana:

El trabajo es una acción sobre el mundo exterior que produce objetos materiales y no materiales. La “Alienación” se da cuando el sujeto no se identifica con los objetos que ha producido. A partir de aquí, se propone la “Apropiación” como reinterización del objeto que se hace mediante la actividad, reaprendiéndolo con nuevos actos, adquiriendo un *savoir faire*³.

Los médicos al laborar grandes cantidades de horas al día y atender un número considerable de enfermos se apropiaban del espacio y este a su vez de ellos por exposición, es decir, a través de los sentidos. Cabe señalar que al preguntarles sobre algún recuerdo que no hayan podido olvidar de este lugar la mayoría ha respondido que el “olor del manicomio”, un olor a desperdicios, excrementos, orines... “un olor a abandono”.

De este modo el espacio se ha apropiado de las personas que han vivido y trabajado ahí. En algunas descripciones se cuenta como el manicomio estaba dividido en grandes avenidas con nombres que hacían referencia a su ciencia, nombres de médicos y personas distinguidas. También los pabellones fueron nombrados con los nombres de los maestros más notables. En esos espacios vivieron gran parte de su vida. La vida de los médicos se regía por el ritmo del manicomio, su rutina diaria respondía a una disciplina hospitalaria que dividía cada momento del día en actividades concretas. De este modo el espacio se apropiaba de ellos en cada momento durante todo el día y marcaba un estilo de vida



que se reflejaba en la identidad de los enfermos y de los médicos y enfermeras, generando una identidad compartida.

El espacio, en este sentido, es capaz de generar identidades, como lo menciona la autora María Patricia Pensado Leglise:

La interacción que establece el sujeto con el espacio no sólo es física o material, debido al tipo de actividades laborales que se desarrollen en él, sino también es subjetiva, creada, recreada o inventada por medio de su representación en el imaginario colectivo que sugiere distintas apropiaciones del espacio, producto de la elaboración conjunta de la localidad, que en algunos casos significa la historia común recreada mediante la memoria colectiva⁴.

Podemos decir entonces que el espacio del manicomio generaba un sentido de pertenencia no sólo en los enfermos sino en el personal médico y de enfermería y que aún hoy en día está presente en sus recuerdos. De este modo las personas que habitaron este espacio le depositaron un valor simbólico al mismo, que se expande y llega al imaginario colectivo de la ciudad, creando distintas imágenes colectivas del manicomio, algunas de ellas de represión y abandono, sin embargo, también fue un espacio de formación y aprendizaje.

La destrucción del Manicomio de la Castañeda, en el año de 1968, provocó una serie alteraciones no sólo en el paisaje urbano sino en el hábitat, el manicomio ya no existe, pero no ha dejado de estar presente en la memoria de quienes lo habitaron, incluso de los vecinos cercanos. Por lo tanto, podemos contestar de forma afirmativa a la pregunta, en el caso de la Castañeda, ¿Es posible la apropiación de un espacio que ya no existe? Este espacio dejó de existir, pero se construye y reconstruye a través de los recuerdos de quienes vivieron y trabajaron ahí. A través de la memoria sus recuerdos pueden reapropiarse de este espacio, ya que tiene un gran valor simbólico, el cual se percibe aún en sus pláticas.

Podemos concluir que una forma de apropiación de un espacio desaparecido es hacerlo nuestro a partir de nuestra memoria a través de la evocación de los recuerdos y compartir los distintos modos de percibir ese espacio para comunicarlos y ampliar nuestra experiencia generando en este proceso un sentido de pertenencia y una identidad compartida.

REFERENCIAS

¹ Andrés Ríos Molina “La locura en el México posrevolucionario. El Manicomio La Castañeda y la profesionalización de la psiquiatría, 1920-1944”, en *Históricas*, núm. 84, p. 1

² E. Pol, “La apropiación del espacio”, en L. Iñiguez y E. Pol (coords.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, núm. 9, p. 3.

³ E. Pol, *ibíd.*, p. 5

⁴ María Patricia Pensado Leglise, *El espacio generador de identidades locales*, p.17.

BIBLIOGRAFÍA

ARBEX, Daniela, *Holocausto Brasileiro*, Geração São Paulo, 2013.

AUGÉ, Marc, *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona, 2000.

CORRÊA DE TOLEDO, Ferraz Maria Heloisa, *Arte e Loucura, Limites do imprevisível*, Lemos, São Paulo, 1998.

CALDERÓN, Felipe de Jesús, *Ley federal de archivos*, Dof, 23/enero/2012.

EDINGER, Claudio, *Loucura/Madness*, Dorea Books and Art, São Paulo, 1998.

FERRAZ, Maria Heloisa, *Escola Livre de Artes Plásticas do Juqueri*, São Paulo, 1989.

OSORIO, Cesar, *Expressao artistica nos alienados (contribuicao para o estudo dos symbols na arte)*, Off Graph do Hospital Juqueri, São Paulo, 1929.

_____, *Misticismo e loucura : contribuição para o estudo das loucuras religiosas no Brasil*, Juqueri, São Paulo, 1939.

PENSADO LEGLISE, María Patricia, *El espacio generador de identidades locales*, Instituto Mora, México, 2004.

PEREIRA, Maria Clementina, *O espelho do mundo Juquery, a história de um asilo*, Imprensa, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986.

PIZZOLATO BERTUZZI, Paolo Pier, *O Juqueri: sua implantação, projeto arquitetônico e diretrizes para uma nova intervenção*, Universidade Estadual de São Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Departamento de Projeto, Tese, São Paulo, 2008.

POL, E. “La apropiación del espacio”, en L. Iñiguez y E. Pol (coords.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Publicaciones Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals, núm. 9, Barcelona, 1996.

RÍOS MOLINA, Andrés, “La locura en el México posrevolucionario. El Manicomio La Castañeda y la profesionalización de la psiquiatría, 1920-1944”, en *Históricas*, núm. 84, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

SACRISTÁN, Cristina, “Ser o no ser modernos. La salud mental en manos del Estado mexicano, 1861-1968”, en *Espaço Plural*, año XI, núm. 22, 1er semestre 2010.

IDAID RODRÍGUEZ (ciudad de México, 1975)

Vive y trabaja en la ciudad de México. Es licenciado en artes visuales por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas en México y en el extranjero. Entre sus principales exposiciones destacan su participación en la X Bienal de la Habana (2009), la exposición internacional *Una máquina, una fábrica, un cuerpo... Arqueología y memoria de los espacios industriales*, MUAC (2009), y *El incesante ciclo entre idea y acción*, Museo de Arte Carrillo Gil (2012), entre otras. Asimismo, es coautor de los libros: *Compendio ilustrado del saber vivido* (2010), *Medios múltiples dos* (2008) y *Manantial de historias, el barrio de la Fama Montañesa* (2003). Ha sido becario del Programa Bancomer-MACG: Arte Actual, en su segunda edición (2010-2012). En la actualidad es miembro del Sistema Nacional de Creadores Conaculta-Fonca.

STATEMENT

Mi obra es una reflexión sobre las distintas posibilidades de construcción de la memoria personal y colectiva. Mi papel como artista es el de un médium o intérprete de experiencias, que reconstruye los recuerdos de las personas con quienes colabora. La Fama Perdida es el cuerpo principal de mi trabajo. Es un proyecto interdisciplinario (originado en 2003 y todavía en proceso) que incluye dibujos, instalaciones, textos, videos y obras para sitio específico. Soy originario del barrio obrero de la Fama, que recibe su nombre de la Fábrica para Hilados y Tejidos La Fama Montañesa, la primera industria textil que se estableció en la ciudad de México, en 1831. Tras el cierre de la fábrica, en 1998, se impidió el acceso a los habitantes del barrio a la misma. De este modo mi trabajo plantea una alternativa para rescatar del olvido ciertos espacios, recurriendo a los recuerdos de las personas que trabajaron en ese sitio, los cuales permanecen en su memoria.

La segunda parte de mi obra deriva de un sueño en el que me veo en el interior del antiguo Manicomio de la Ciudad de México, La Castañeda. En este sitio deambulo con los enfermos sin poder identificar si soy paciente, visitante o empleado. Esta sensación de incertidumbre sobre mi papel en el lugar ha generado en mí el interés por reconstruir un fragmento en la historia del manicomio: la evacuación y demolición en 1968. A partir de una dedicada investigación en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, junto con los testimonios de médicos, enfermeras y personal del manicomio recreo estructuras espaciales del Manicomio y del Archivo, generando piezas sonoras, dibujos y maquetas, con el fin de mostrar las distintas versiones de un mismo hecho histórico: la destrucción del manicomio.